

la misma. Segundo: que jamás existió en la historia del pensamiento occidental mayor identificación que en Benjamin entre cultura y naturaleza; o para expresarlo de otra forma, entre superestructura e infraestructura (Hanna Arendt diría que en Walter Benjamin la superestructura no es otra cosa que la doctrina final del pensamiento metafórico, lo que no deja de aproximarnos, por una parte, a las teorías fenomenológicas de Husserl y, por otra parte, al esoterismo teológico de la cultura judaica). La verdad es que si el propio Benjamin habla de «iluminaciones profanas» es porque entiende el conocimiento como fenómeno biológico, como situación privilegiada, pero accesible, como «mensajes» sólo transmitido, en un momento dado, al «flâneur» (¿Baudelaire?) o al «angelus novus». De ahí su oscilación afectiva entre dos «iluminados» como Proust y Kafka, su admiración lingüística (preestructuralista) por el surrealismo, su anacrónica anticipación al devenir de los acontecimientos culturales, su desesperada esperanza...

Estamos en los umbrales de la canonización celtibérica de Walter Benjamin. Pero me temo que aún estamos muy lejos de su ponderada asimilación. Cuando un pensador «absolutamente incomparable» — así lo calificó tempranamente Hofmannsthal — nos llega con treinta años de retraso, lo más probable es que nos equivoquemos a la hora de situarlo en nuestra precaria e insuficiente estantería axiológica. Bertolt Brecht fue mucho más sobrio y exacto cuando, al enterarse del suicidio de Walter Benjamin, comentó que aquella era la primera baja real que Hitler causaba a la literatura alemana. Walter Benjamin intentó hacer tres décadas entrar en España; no conseguirlo fue la causa de su muerte. Ahora se nos presenta en calidad de exquisito, peligroso, admirable y polémico cadáver. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

Un perfil de Stravinsky

Ideas y recuerdos (1) es el título de la reciente traducción castellana de *Retrospectives and conclusions*, último, que yo sepa, de los libros que sobre Stravinsky y en colaboración parcial con el propio compositor escribiera Robert Craft. El Stravinsky de esta serie de libros, que es el de sus años de madurez en

Estados Unidos, sorprenderá a quien sólo conozca del compositor ruso la imagen que el mismo diera en su difundido volumen de recuerdos personales *Chroniques de ma vie* (1935). Llegado a la vejez, cada vez más aislado en su grandeza, Stravinsky no recuerda ya ningún circunloquio y da rienda suelta, a menudo con insólita ferocidad, a su tendencia al sarcasmo acre, a la nota despectiva, incluso, si se terciara, a la pura y simple arbitrariedad terrorista. En este sentido, los libros de Robert Craft — quizá la persona que en sus últimos años más cerca estuvo de Stravinsky — constituyen, sin lugar a dudas, un documento único. Pocas veces un gran artista viviente habrá accedido a expresarse con tan virulenta franqueza acerca de cualquier materia — incluidos sus contemporáneos —. La creciente sensación de soledad — e incluso de intemporalidad — a la que Stravinsky, quizá para su propia exasperación, se vio abocado por su avanzada edad (y por la singularidad de una trayectoria que en cada uno de sus momentos evolutivos tuvo la virtud de ir a contrapelo de los gustos de su público) puede explicar, sin duda, esta sorprendente y a menudo brutal sinceridad. Es, en definitiva, el resultado de la soledad del genio, y, como los garabatos mordaces de Goya, aislado en su sordera y sumido en el ostracismo político, los exabruptos de la vejez de Stravinsky tienen, ante todo, el valor de ser el último gesto iconoclasta de un gran creador.

Habrà que empezar por decir — y no me gusta empezar por ello — que la traducción de *Ideas y recuerdos* está lejos de ser satisfactoria. Bien es verdad que no era nada fácil: Stravinsky se expresa mediante constantes paradojas, sobrentendidos, frases de doble sentido, alusiones a menudo elípticas, sarcasmos que, de puro ingeniosos, terminan por resultar incluso forzados. De ello, poco queda en esta traducción, a no ser el mero armazón de una promesa que en cualquier caso requiere varias lecturas para reconstruir su sentido. Pero, sea como fuere, errores del calibre de traducir el título del oratorio *The Flood* por «La inundación» (y no por «El diluvio», que sería lo exacto) revelan un desconocimiento total de la producción de Stravinsky, y traducir «Arabian Nights» por «Noches árabes» y no por «Las mil y una noches» pertenece al terreno no ya de los fallos de cultura musical, sino al de los de sim-

ple cultura general. (Ello para no hablar del caos absoluto en la transcripción de títulos, que se nos dan indiferentemente en uno u otro idioma.) Se requeriría, en suma, un traductor especializado (y no sólo en música) y es evidente que tal traductor no ha aparecido.

Pero dejemos de lado el siempre ingrato capítulo de objeciones y vayamos a lo que importa, esto es, al contenido del libro. Este es más heterogéneo que el de otros similares de Craft, y acaso hasta cierto punto quepa lamentarlo: uno echaría tal vez de menos que toda la obra tuviera la impresionante y singular coherencia del primer apartado, «Entrevistas», que, al igual que otros volúmenes publicados anteriormente por Craft, se reduce a una extensa serie de conversaciones con el viejo maestro, auténtico y deslumbrante *bric-à-brac*, donde Stravinsky es requerido — y, a menudo desenfadadamente, emite opiniones — acerca de los más diversos temas. Hay de todo en esta parte del libro: visiones chirriantes y paródicas de la sociedad americana, invectivas anticomunistas, opiniones — destructivas —, sangrantemente destructivas con frecuencia — acerca de la vida musical contemporánea, acerca de la situación de la música en el mundo actual, acerca de algún maestro del pasado y — muy especialmente — confidencias y reflexiones del gran músico en torno a los progresos de la vejez y sus repercusiones en la creación artística. Son ciertamente estas últimas — no olvidemos que Stravinsky se hallaba ya literalmente a las puertas de la muerte — las páginas más conmovedoras del libro: dotado de un vigor intelectual asombroso en un organismo desfalleciente, Stravinsky nos narra de modo excepcionalmente vívido el drama del desfase entre sus fuerzas físicas agotadas y su capacidad creadora virtualmente inalterable.

Siguen a esta parte algunos documentos del propio Stravinsky: unas consideraciones generales acerca de la historia de la música y dos textos exegéticos que dan fe de las preferencias estéticas del compositor y de algunas de sus preocupaciones centrales: uno sobre Gesualdo da Venosa y otro acerca de los cuartetos de Beethoven. El lector hallará, asimismo, dos notas acerca de obras del propio Stravinsky: una sobre la instrumentación de *Svadebka* (Les Noces, si preferimos el título francés, más difundido)

NOVEDADES DE NOVIEMBRE

en



Ocho de los Editores más atentos a los aspectos vivos de la cultura ofrecen en esta colección común, una selección de los títulos que mejor representan las inquietudes contemporáneas.

90

WALTER BENJAMIN,
BERTOLT BRECHT,
HERMAN BROCH,
ROSA LUXEMBURGO

Hanna Arendt

El estudio de 4 personalidades excepcionales con una altura intelectual y una independencia poco corrientes.

LITERATURA | ANAGRAMA
100,- Ptas.

148

SOCIOLOGIA Y LENGUA
EN LA LITERATURA
CATALANA

Francesc Vallverdú

Un libro que ayudará a centrar el diálogo interhipnótico, clarificando ideas y deshaciendo confusiones.

LITERATURA | CLADERNOS
DE DIALOGO
100,- Ptas.

155

LOCAS POR HARRY

Henry Miller

Una comedia tan insinuante como LOS TROPICOS.

LITERATURA | BARRAL
50,- Ptas.

156

INTRODUCCION A LA
ESTETICA

G. W. F. Hegel

La tan esperada reedición de la obra básica de la estética moderna.

CLASICOS | Península
50,- Ptas.

158

ALGUNOS TRATADOS EN
LA HABANA

Lezama Lima

Los brillantes ensayos literarios del autor de PARADISO.

LITERATURA | ANAGRAMA
75,- Ptas.

159

MANIFIESTO ROMANTICO

Victor Hugo

Recopilación de textos de teoría literaria del máximo representante del Romanticismo.

CLASICOS | Península
50,- Ptas.

distribuciones de enlace

halls, 8, teléfonos 2115121 (barcelona)

(1) Aymà. Barcelona, 1971.

taurus ediciones, s.a.

WALTER BENJAMIN

ILUMINACIONES / 1

CARLOS MOYA

TEORIA SOCIOLOGICA: UNA INTRODUCCION CRITICA

THEODOR W. ADORNO

LA IDEOLOGIA COMO LENGUAJE

DOMINGO YNDURAIN

ANALISIS FORMAL DE LA POESIA DE ESPRONCEDA

JOSE MARIA GIL ROBLES

DISCURSOS PARLAMENTARIOS

Edición crítica, por Carlos Seco. Epílogo, en 1971, de José María Gil Robles

taurus

PLAZA MARQUES DE SALAMANCA, 7

MADRID-6

do) y el otro una crítica implacable de tres grabaciones de *La consagración de la primavera*: la de Herbert von Karajan, la de Pierre Boulez y la de la Orquesta Sinfónica Estatal de Moscú dirigida por P. Kp a o t. Exhaustivamente pormenorizada, y ciertamente pródiga en observaciones sarcásticas, esta «revisión» de Stravinsky a tres de las más notorias grabaciones de su obra más conocida —que se cuenta, sin duda, entre el género de textos que más antipatías habían de valerle en vida— resulta, cuando menos, sumamente reveladora de la personalidad y las ideas del gran compositor.

Lo dicho hasta ahora integra sustancialmente la primera parte —«Miscelánea»— del libro; lo que sigue —la mitad restante del volumen— son fragmentos de los diarios de Robert Craft entre 1948 y 1968. El lector haría mal prescindiendo de esta parte: aunque no siempre todo lo transcrito guarde una relación estricta con Stravinsky, lo que dice Craft es siempre inteli-

gente y atinado, y, con frecuencia, de un raro valor documental. Evelyn Waugh, T. S. Eliot, Christopher Isherwood, Graham Greene, Mariane Moore, Aldous Huxley, Auden, Chagall, Poulenc, Boulez, Marcel Duchamp, Nureyev, etc., aparecen, agudamente captados por Craft, en su perfil cotidiano, en sus conversaciones con el viejo maestro (¡qué delicia impagable, por ejemplo, esta cena entre Stravinsky y Eliot, en la que ambos abominan de Tagore y muestran su interés por el teatro de Voltaire, que, sin embargo, nunca han llegado a leer!). En su conjunto, acaso *Retrospectives and conclusions* no sea necesariamente el más notable de los productos de la colaboración Stravinsky-Craft; pero, como cualquiera de ellos, es una lectura apasionante para quien sienta un mínimo de curiosidad no sólo por una de las figuras capitales del arte de nuestro siglo, sino, simplemente, por el arte de nuestro siglo tout court.



Pablo Garsaball interpreta un tango, incluido en "El retaule del flautista", de Jordi Teixidor.

T EATRO

Cuatrocientas del «Retaule»

Hace unos días han celebrado en el Capsa las cuatrocientas representaciones de

«El retaule del flautista», de Jordi Teixidor, según el montaje de Felú Formosa. No se trata ahora de señalar la supervivencia de un texto que fue prohibido en Madrid en la versión de los Tábano. Esto hubiera sido interesante hace unos años, cuando todo el teatro se reducía a literatura y el hecho de que de un mismo texto hubieran salido un montaje autorizado y otro prohibido habría puesto en evidencia hasta qué punto interviene en la conformación